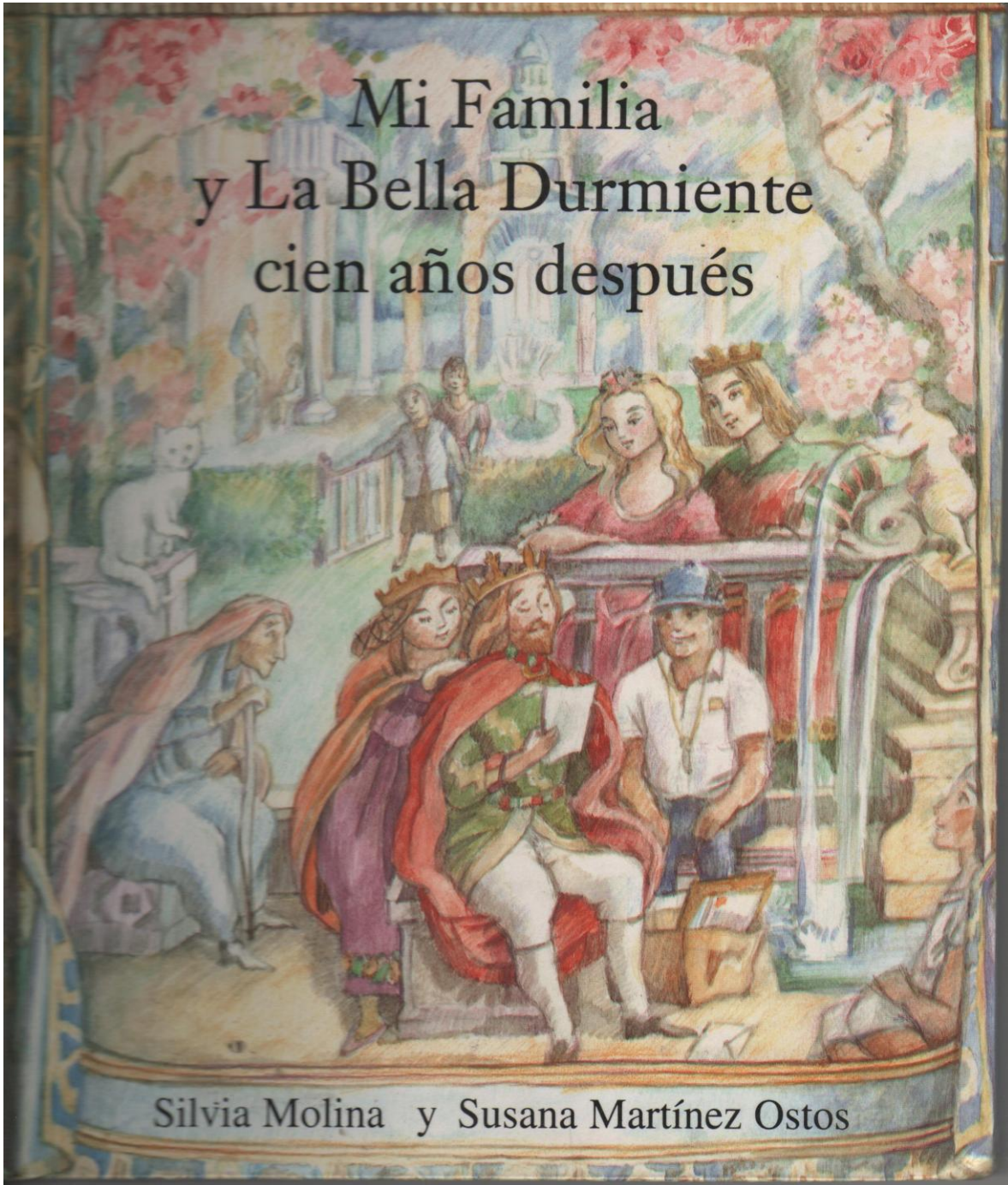
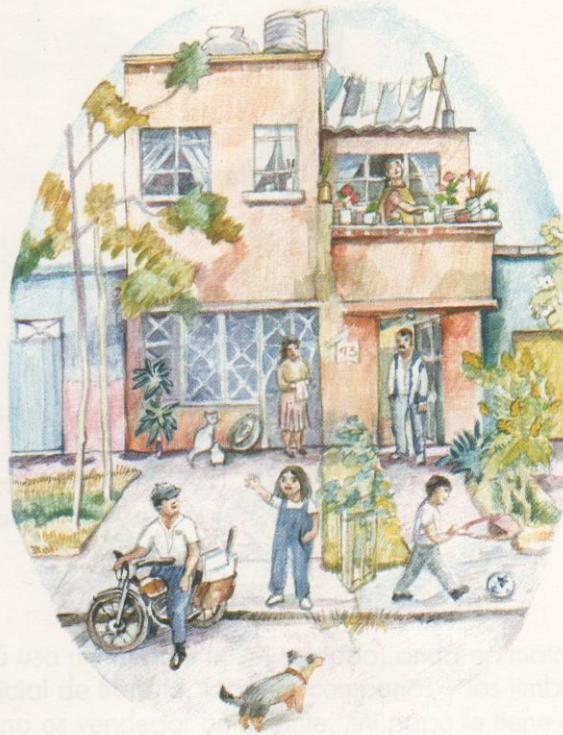


Mi Familia
y La Bella Durmiente
cien años después



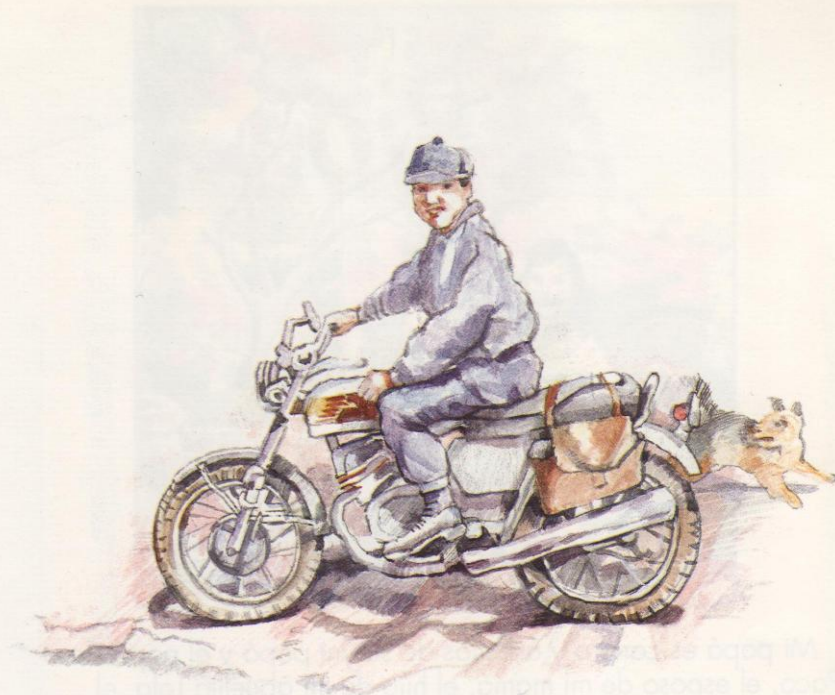
Silvia Molina y Susana Martínez Ostos

Mi Familia
y La Bella Durmiente
cien años después



Texto de Silvia Molina
Ilustraciones de Susana Martínez Ostos

MI PAPÁ



Mi papá usa uniforme y no es soldado, anda en motocicleta y no es oficial de tránsito, toca las campanas y los timbres de las casas y no es vendedor ambulante. Mi papá le tiene miedo a los perros de los demás; sin embargo, tenemos uno muy bravo que se llama Telegrama y ladra de gusto cuando lo ve llegar de uniforme, en su moto.

MI PAPÁ



Mi papá es cartero y además de ser mi papá y el papá de Paco, el esposo de mi mamá, el hijo de mi abuelita Lola, el hermano de mi tío José y el dueño del Telegrama que lo sigue a todas partes moviendo de gusto la cola, es quien arregla la plancha, le pone aceite a las puertas, lava las ventanas, pinta las paredes cuando lo necesitan... y nos lleva los domingos a pasear.

Mi papá se llama Simón y ayer, cuando regresó de su trabajo me entregó esta postal en clave porque así nos ponemos recaditos en secreto:

MI MAMÁ

Miña Curiosa
Presente

Mi mamá sabe poner inyecciones y no es enfermera, le corta el pelo a mi abuelita Lola y no es peluquera. Mi mamá es costurera y muy buena porque tiene muchas clientas. Cuando tiene tiempo, le corta vestiditas a mis muñecos.

Aquí te mando
un besito,
en esta postal
estampado;
recíbelo con amor
y verás mi corazón
en el tuyo retratado.



OSITA DE PELUCHE
20 cm. 1942

Porte
pagado

M_r_g_t-:
T_g_r-
m_ch-
T_p-p-

Ilustración: Susana Martínez Ocas. Impreso en Multidiseño Gráfico, México, D.F.

Niña Curiosa
Domicilio
Conocido

MI MAMÁ



Mi mamá sabe poner inyecciones y no es enfermera; le corta el pelo a mi abuelita Lola y no es peinadora. Mi mamá es costurera y muy buena porque tiene muchas clientas. Cuando tiene tiempo, le corta vestidititos a mis muñecas.

AMAM IM

Mi mamá además de ser costurera, hornea unos pasteles de manzana muy ricos —mis favoritos—, canta mientras trapea la cocina, le silba a los canarios mientras les pone alpiste, le hace cosquillas en la panza al Telegrama y le da leche a la Carta, mi gatita blanca; y es, claro, la esposa de mi papá, la nuera de mi abuelita Lola y la cuñada de mi tío José que nos lee cuentos mientras mi papá llega del correo, mi mamá prepara la cena y mi abuelita Lola pone la mesa.

Mi mamá se llama María y no la cambio ni por una reina, sobre todo desde que mi tío José nos contó el cuento de la hermosa reina que se transformó en una bruja horrible horrible.



MI HERMANO PACO



Mi hermano Paco no es mayor que yo y, tal vez por eso, se encarga de todas las travesuras de la casa. Es terrible, dice mi papá; es desobediente, dice mi mamá; es incontrolable, dice mi abuelita Lola; y es muy simpático, dice mi tío José.

MI HERMANO PACO

Y yo digo que mi hermano Paco es también un buen hermano porque se deja pintar como indio piel roja si jugamos a los indios, lo siento en el volante de la bici si vamos por el pan, y le gusta hacer conmigo experimentos de química con las cremas de mi abuelita Lola y mi mamá, el jabón de rasurar de mi papá y mi tío José, y con la harina y el polvo de hornear de los pasteles de mi mamá.

Mi hermano Paco puede ser terrible, desobediente, incontrolable o inquieto, pero sin sus travesuras todos estaríamos muy aburridos, dice mi tío José.



MI ABUELITA LOLA



Mi abuelita Lola ya no tiene papás: es huérfana, la inocente; y ya no vive su marido: es viuda, la pobrecita. Mi abuelita Lola se llama Dolores, pero no le duele nada. Mi abuelita Lola, dice mi mamá, es una mamá respetuosa y una suegra tranquila; y yo digo que es una abuelita muy consentidora porque aunque ya soy grande, me sienta en sus piernas y me arrulla entre sus brazos como si fuera una bebida, con esta canción que ella inventó:

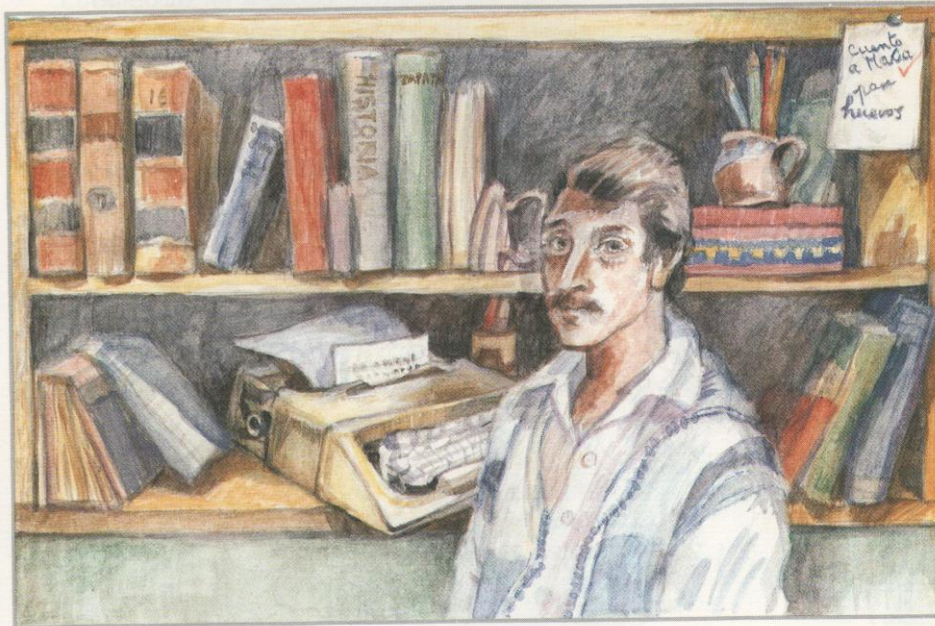
MI ABUELA LOLA

Y yo digo que mi hermano Pato es también un buen hermano



Esta nieta mía,
de nombre María,
quiere que le cuente
como nació el día...
Esta nieta linda
que es mi consentida
quiere que le diga
que es la más querida.
A mi nieta chula,
la abrazo y le canto
que la quiero mucho,
como a nadie tanto...

MI TÍO JOSÉ



Mi tío José no es cartero como mi papá; no vive con nosotros sino está de visita por unos días: no se ha casado porque no tiene novia; y no trabaja en una oficina porque es escritor.

Mi tío José escribe novelas para la gente grande como mis papás y cuentos para niños como Paco y yo; y vino a estar unos días con nosotros porque le dieron un premio por un libro que voy a leer cuando sea grande.

Cuando mi papá reparte las cartas que todos esperan, mi mamá corta las telas para los vestidos que cose, y mi abuelita Lola está durmiendo la siesta, mi tío José juega con nosotros o nos lee cuentos.

Mi tío José es también mi maestro de cuentos porque si no se le hubiera ocurrido a mi tío José que yo escribiera este cuento, no lo estaría escribiendo; y si no hubiera tenido la idea de poner dentro de este cuento las cartas que soñé y están aquí, no nos habríamos divertido tanto él, mi hermano Paco y yo, aprendiz de escritora de cuentos.



El día de mi cumpleaños, mi tío José me mandó por correo este cuento que él hizo así de pequeñito para mí.





Este libro se terminó de hacer en los talleres de José Cuentista, en el mes de noviembre de 1993. La edición consta de un único ejemplar para María.

LA BELLA DURMIENTE

Versión de José Cuentista
Ilustraciones de Susana Martínez Ostos



Cuento para iluminar

© 1993, José Cuentista.
© Ediciones Especiales, S. A. de C.V.
© Ilustraciones: Susana Martínez Ostos.
ISBN: 968-6044-71-X
Hecho en México/Printed in Mexico

Para María

Hubo una vez, hace mucho, un rey y una reina que deseaban tener una hija.

Una mañana mientras la reina tomaba un baño de mar, salió un cangrejo y le dijo:

—Verás cumplidos tus deseos: tendrás una niña.

La profecía se cumplió. La reina tuvo una hija preciosa; y el rey estaba tan contento que organizó una fiesta a la que invitó a su familia y a toda la corte.



Como el rey sólo tenía doce platos de oro invitó nada más a doce hadas aunque eran trece.

Al terminar el banquete, las hadas decidieron concederle a la princesa sus dones: la primera le regaló la bondad; la segunda, la belleza; la tercera, la fortuna; la cuarta, la gracia... y así le iban otorgando lo que el corazón puede anhelar.



6



Cuando la undécima hada acababa de concederle a la recién nacida el don de la humildad, se apareció la que no habían invitado a la fiesta.

—Al cumplir la princesa quince años, se picará el dedo con un huso y caerá muerta —gritó furiosa y desapareció.

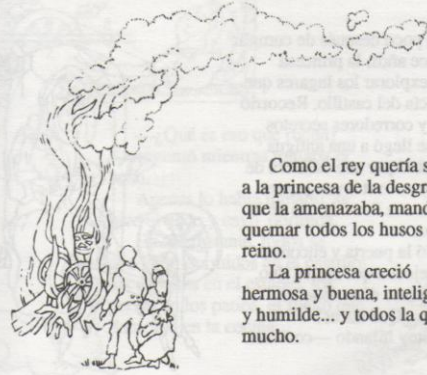
Los reyes se miraron aterrados. Entonces, la duodécima hada que aún no otorgaba su don dijo:

7



—No puedo anular el castigo, pero sí hacerlo menos fuerte. La pequeña no morirá, se quedará dormida cien años.

8



Como el rey quería salvar a la princesa de la desgracia que la amenazaba, mandó quemar todos los husos del reino.

La princesa creció hermosa y buena, inteligente y humilde... y todos la querían mucho.

9

La carne dejó de dar vueltas en el asador, la cocinera se quedó con la mano extendida hacia un niño, la criada no terminó de desplumar a la gallina que iba a guisar la cocinera, el viento se adormeció.

Alrededor del castillo empezó a crecer y crecer un seto de espinos que terminó por ocultarlo a la vista de todos.



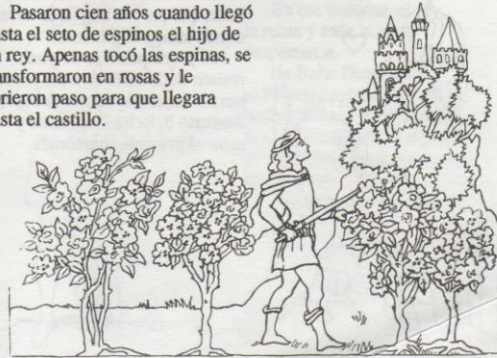
Por todas partes corrió la leyenda de la hermosa princesa a quien llamaban la Bella Durmiente del Bosque.

Muchos príncipes intentaron atravesar el seto.



12

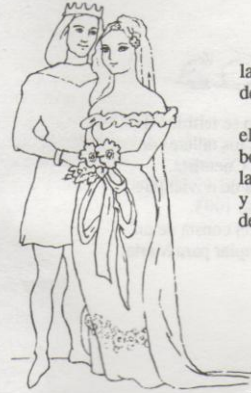
Pasaron cien años cuando llegó hasta el seto de espinos el hijo de un rey. Apenas tocó las espinas, se transformaron en rosas y le abrieron paso para que llegara hasta el castillo.





El príncipe caminó y caminó viendo a toda la corte dormida, hasta que por fin llegó a la torre donde estaba la princesa.

El joven príncipe no pudo resistir darle un beso a esa joven tan hermosa. En cuanto la besó, despertó la Bella Durmiente y miró al príncipe enamorada.



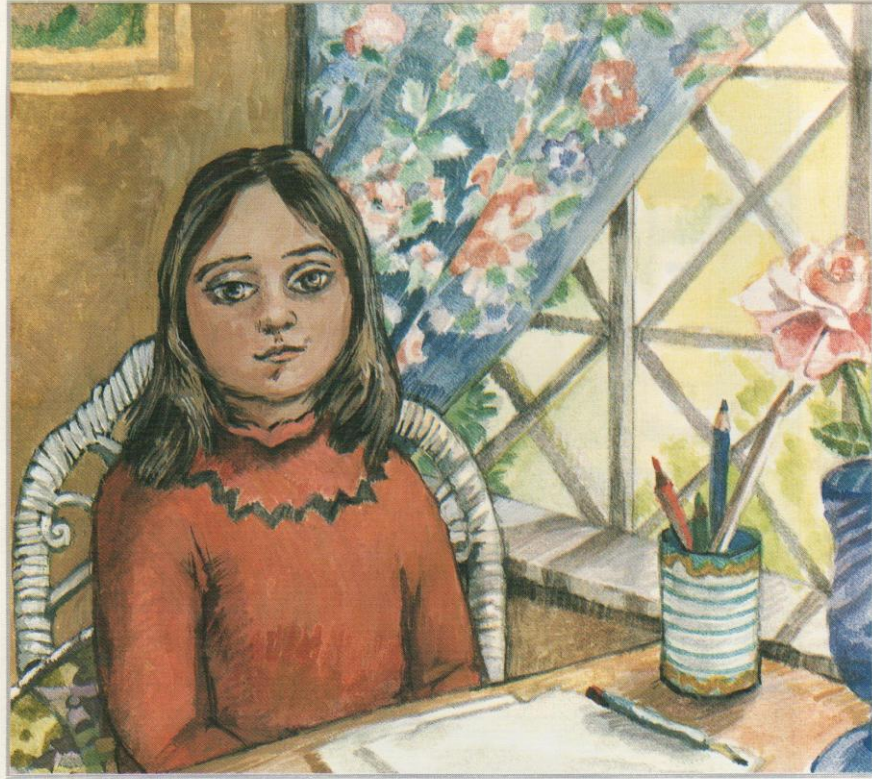
En ese instante, el rey, la reina y toda la corte despertaron.

La Bella Durmiente y el Príncipe celebraron sus bodas con una gran fiesta a la que asistió todo el mundo y fueron muy felices el resto de sus vidas.

YO



Yo, como ya dije, no soy todavía escritora; soy, nada más, aprendiz de escritora; y no me llamo Dolores como mi abuelita Lola sino María como mi mamá. Mi papá me dice Mariquita, mi mamá Maritonga —no sé por qué pero así me dice cuando está contenta—, y mi hermano Paco me dice Mari si quiere pedirme algún favor.



Tengo 11 años, y aunque no me gustan las matemáticas, saqué la cuentas siguientes: tengo 3 años más que mi hermano Paco, 26 menos que mi papá, 24 menos que mi tío José; y como a mi mamá y a mi abuelita Lola no les gusta decir su edad, calculo que tengo como 25 menos que mi mamá y como 7 u 8 docenas menos que mi abuelita Lola porque aunque no le duele nada, ya está vieja la pobrecita.

ESTE CUENTO

Mi mamá dice que soy floja para levantarme y que me quejo mucho cuando me peina; y sí es cierto porque me gusta estar calientita en la cama y me jala horrores cuando me desenreda el pelo. Mi papá dice que soy muy curiosa porque me gusta estar en todo; y es cierto, me gusta estar en todo menos en la clase de matemáticas porque tenemos que resolver problemas que nunca suceden en la vida diaria.

Mi abuelita Lola opina que me gusta jugar con el agua y yo digo que sí y que no, porque lo que me gusta en realidad no es jugar con el agua sino bañar al Telegrama, el perro de mi papá, y a la Carta, mi gatita blanca.

Mi tío José dice que soy inteligente y que a lo mejor voy a ser escritora; y yo quisiera, de veras, que fuera a decirle (lo más pronto posible) a mi profesora de matemáticas que soy inteligente y que nos ponga otra clase de problemas.



ESTE CUENTO



Este cuento empezó el lunes. Cuando llegamos de la escuela Paco y yo, nos dijo mi tío José que hiciéramos la tarea y que después íbamos a jugar con él.

Yo le insistí:

—Jugamos primero.

Paco me acusó:

—Es que María no quiere hacer la tarea de matemáticas.

Le reclamé a Paco que fuera tan chismoso y le pedí a mi tío José que mejor nos contara otra vez el cuento de *La Bella Durmiente* que es mi favorito desde que me lo regaló así de pequeñito como me lo regaló porque parece un juguete.

—Si haces la tarea, te cuento qué le pasó a la Bella Durmiente cuando despertó —me dijo mi tío José.

—¿Qué le pasó? —preguntó Paco.

—Imagínate —contestó—, después de dormir cien años.

Me fui corriendo pero no a hacer mi tarea aunque sí una resta porque ya me imaginaba que lo que le había pasado a la Bella Durmiente tenía relación con un problema de matemáticas: "Menos cien años".

La Bella Durmiente y todo su reino tenían menos cien años y todos los demás reinos con toda su gente, más cien años.

Escribí en mi cuaderno el siguiente problema:

Si la Bella Durmiente se durmió 100 años, ¿cuántos más tenía el Príncipe, si cuando se casó con ella él acababa de cumplir 18?

<u>Planteamiento</u>	<u>Operación</u>	<u>Resultado</u>
Hacer una resta	$\begin{array}{r} 100 \\ - 18 \\ \hline 82 \end{array}$	82 años

"Caramba, exclamé, la pobre Bella Durmiente se casó con un príncipe que tenía en realidad 82 años más que ella". Y fui corriendo a decirle a mi tío José:

—Ya sé qué le pasó a la Bella Durmiente: se casó con un príncipe viejito —y le enseñé mi cuaderno de matemáticas.

EL SUEÑO

Mi tío José se quedó sorprendido y me dijo que no sabía por qué no me gustaban las matemáticas si era tan buena para resolver problemas. Entonces le pedí que por favor, antes de irse, fuera a la escuela a decírselo a la maestra que me regaña todo el tiempo porque estoy distraída.

En ese momento, Paco vino a informarnos que no lo dejábamos concentrarse en su tarea con nuestras tonterías; pero lo que quería era jugar con nosotros, a mí no me engaña.

—¿Qué te parece —me dijo mi tío José—, si escribimos el cuento de lo que le pasó a la Bella Durmiente cuando despertó, mientras Paco hace su tarea.

Me dio unas hojas de papel blanco y un lápiz nuevo y me senté a escribir pero no se me ocurría nada nada, y me quedé dormida de tanto pensar cómo iba a escribir mi cuento.

Así, dormida sobre el papel, tuve este sueño:



EL SUEÑO



Al atardecer, un cartero caminaba por un bosque con su bolsa de cartero. De pronto llegó al reino de la Bella Durmiente, tocó una gran campana y se subió corriendo a un árbol por si salía un perro a ladrarle. Cuando vieron los guardias que era el cartero del reino, encerraron a los perros y el rey lo recibió con muchos honores porque le traía noticias después de cien años sin ellas.

—Buenas tardes, Majestad —dijo el cartero.

—Buenas tardes, Cartero Real —saludó el rey.

—Aquí traigo la correspondencia del reino, Majestad.

El cartero, no había duda, era mi papá, quien sacó de su bolsa una carta dirigida a la reina:

EL SUEÑO

La reina la tomó y se sentó en su silla real. Luego se la dio a un paje y le ordenó que la leyera mientras todos guardaban silencio.



Querida Reina:

Hace ciento quince años, cuando mis hermanas las hadas concedían sus dones a la princesa recién nacida, me presenté al banquete y sin mirar ni saludar a nadie grité, furiosa, que al cumplir quince años la princesa, se picaría el dedo con un huso y caería muerta.

Y así como llegué, desaparecí.

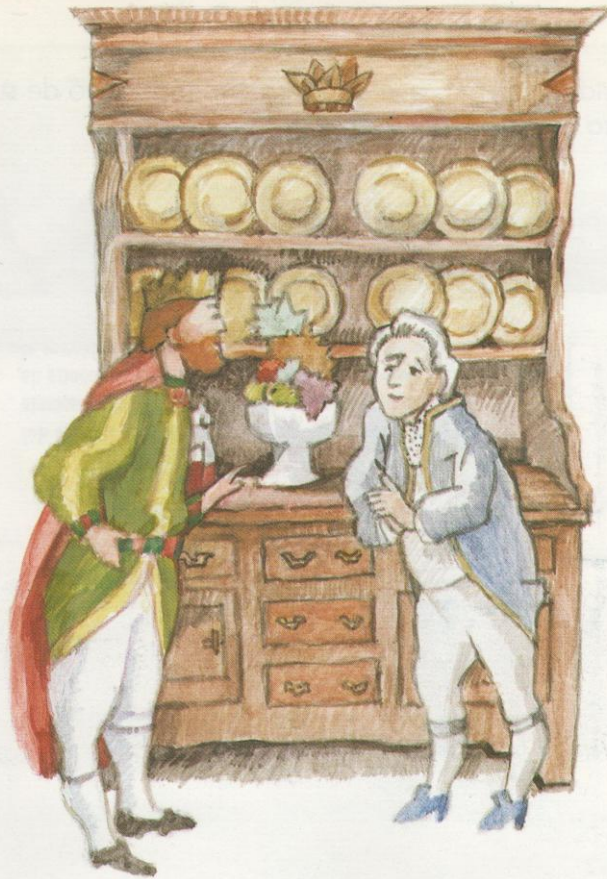
La única de mis doce hermanas que no había concedido sus dones a la princesa, tuvo tiempo de atenuar mi sentencia diciendo que sólo se quedaría profundamente dormida.

El resto, querida reina Reina, lo conoces mejor que nadie. Y ahora, deseo que sepas que yo también llevé mi castigo: durante cien años, mis hermanas no me hablaron y me vi sola en nuestro palacio, llorando mi desdicha. Durante cien años, querida Reina, día tras día, noche tras noche, sufrí por mi terrible mal genio.

Si bien no puedo remediar el castigo que les hice padecer, dedicaré mi magia a regalarle a la princesa, y a todo su reino, cien años de felicidad.

Se que no merezco que me inviten a la boda de la princesa; y tampoco, un plato de oro en el banquete. Aún así, reciban esta carta como prueba de mi arrepentimiento.

Sinceramente,
Hada Madrina Arrepentida



Cuando la reina terminó de leer la carta, el rey ordenó a su Ministro de Festejos que le hicieran una invitación especial a la decimotercera hada para la boda de la princesa, y que mandaran a hacer de inmediato otro plato de oro para el banquete.

Enseguida mi papá, que era el cartero real, sacó de su bolsa de cartero una carta dirigida al rey:



BUFETE DE ABOGADOS UNIDOS

Providencia 34, Despacho 2,
República de los Litigios
Tel: 534 345 765
Fax: 99 602 534 346 776

Su Excelencia:

He sido nombrado por la costurera María, líder del Sindicato de Costureras de vuestro reino, su representante legal para entablar una demanda jurídica en contra de vuestra Majestad, por haber causado serios problemas al Gremio de Costureras que ella dirige, debido a vuestra orden irrevocable de quemar todos los husos del reino.

Me veo en la penosa obligación de pedirle a vuestra Majestad se sirva nombrar a un abogado defensor para que podamos proseguir como marca la Ley en estos casos y para quien estaré a disposición en mi despacho.

Atentamente,

Lic. R. Pérez y Pérez



El rey la tomó, se sentó en el trono y se la dio a otro paje para que la leyera.

Cuando el paje del rey leyó la carta del licenciado Pérez y Pérez me quedé sorprendida: mi mamá, además de ser mi mamá, y la esposa del cartero del reino de la Bella Durmiente, era quien demandaba al rey.

El rey ordenó a su Ministro de Relaciones Públicas que buscara al Real Abogado Defensor y le ofreciera a la costurera una recompensa por los daños que había causado a su gremio.

Entonces me moría de la curiosidad por saber de quién eran las otras cartas que el cartero, es decir, que mi papá llevaba. Sacó una carta para la viejecita que estaba en la torre cuando, en el cuento de la Bella Durmiente, entró la princesa y dijo:

—Buenos días, abuelita. ¿Qué estás haciendo?

—Estoy hilando —le contestó.

—¿Y qué es esa cosa que da vueltas? —le preguntó la princesa y tomó en las manos el huso y se picó el dedo y cayó profundamente dormida.

El rey mandó buscar a la viejecita que llegó hasta los reyes con su bastón, acompañada de dos damas de compañía, quienes la sentaron en una silla bajita mientras otro paje leía.



Doña Dolores
C.P. 256231
País de las Abuelitas



Abuelita Milandera
Castilla del Bosque
Reino de la Bella Durmiente
País de los Cuentos

Entrega Inmediata

La pobre viejecita estaba tan sorda que no oyó nada de lo que leyó el paje. Y el rey y la reina le explicaron al cartero, mi papá, que la viejecita estaba sorda desde hacía ciento quince años, que por eso no había escuchado la orden de quemar el huso y que nunca salía de su torre porque no podía bajar la escalera de caracol. Y, sobre todo, que no recibiría ningún castigo pues su desobediencia había sido totalmente involuntaria.

Abuelita Hilandera:

Le escribo para decirle que es usted el peor ejemplo de abuelita que ha existido y existirá en los cuentos, pues nos ha hecho quedar muy mal a todas las abuelitas, incluyendo a la de Caperucita Roja.

¿No sabe usted que las abuelitas debemos extremar el cuidado de las criaturas inocentes sean nuestras nietecitas o no?

Las abuelitas, le recuerdo, somos consentidoras pero ciudadanas. ¿Cómo es posible que el Rey haya mandado quemar todos los husos del reino y usted haya conservado el único que hacía dormir cien años a la joven Princesa?

Le escribo a usted mi más seria protesta. Sepa también, querida amiga, que en nombre de todas las nietas de todos los reinos del mundo, le pido que de hoy en adelante sea usted ejemplo de ejemplos de abuelita.

Protesto

Dolores sin Dolores

— Y luego le pidió a su escribano que redactara una carta para la señora Dolores Sin Dolores, mi abuelita no cabe duda, en la que le expresara su agradecimiento por la protesta y donde le explicara aquello de que la ancianita era más sorda que una tapia y que no había sido totalmente su culpa.

Me dio mucho gusto que mi abuelita Lola escribiera esa carta porque sí es cierto, como ya escribí, que es una abuelita cariñosa y buena.

Mi papá sacó de su bolsa otra carta. Estaba dirigida al príncipe consorte de la princesa.





El rey mandó buscar al príncipe pero no vino. La reina mandó buscar al príncipe, pero no aparecía; la princesa salió corriendo a buscar al príncipe y se tardó un poco pero regresó con él. Estaba en el bosque viendo las rosas que le habían abierto el paso hasta el castillo.

Tío José
Taller de los Cuentos # 1
Col. de los Escritores
00011 Ciudad de la Imaginación



PRINCIPE CONSORTE
CASTILLO DEL BOSQUE
REINO DE LA BELLA DURMIENTE
PAÍS DE LOS CUENTOS

Mi papá entregó la carta al príncipe. El príncipe caminó con ella hasta una ventana y desde allí leyó en voz alta.

Cuando el príncipe terminó de leer la carta, el rey mandó que le ayudaran al cartero con su bolsa y lo sentaran junto a él, y ordenó que sus soldados buscaran por todos los reinos vecinos a la madre del príncipe, a su hermana María —esa era yo— y a su abuelita Dolores y los trajeran de inmediato a vivir en el castillo para poder celebrar las bodas de la princesa.

ESTIMADO PRINCIPE CONSORTE:

Cuando el tiempo es propicio, le cuento cuentos a mis sobrinos María y Paco. El día que llegué a visitarlos, Paco acababa de hacer una de sus travesuras: se subió al manzano del patio y no lo encontrábamos para cenar. Entonces, le dije a María que mientras aparecía Paco, le iba a contar un cuento. Ella me pidió que le contara el de *La Bella Durmiente* que es su favorito.

Como estaba abierta la ventana de la cocina, Paco podía escucharme muy bien desde el árbol. Cuando llegué a la parte en que la princesa se pica el dedo con el huso y el sueño se propagó, Paco entró en la cocina.

-Todos se quedaron dormidos -dije.

-¿Los caballos del establo? -preguntó Paco.

-Los caballos en el establo y las palomas en los tejados -le aseguré.

-¿Los perros en el patio? -volvió a preguntar.

-Los perros en el patio y las moscas en la pared -le contesté.

-¿El fuego que llameaba en la estufa? -dijo.

-El fuego de la estufa y la carne que daba vueltas en el asador -fue mi respuesta.

-Dile, tío -dijo María-, que la cocinera se durmió cuando le iba a jalar las orejas a un niño, que la criada se quedó dormida cuando desplumaba a una gallina, que el viento se adormeció y que en los árboles del bosque no volvió a moverse ni una sola hoja.

-¿Qué hubiera pasado si invitan a la decimotercera hada, si no prohíbe el rey emplear los husos, si la princesa no se pica el dedo, si no duerme cien años? -preguntó nuevamente Paco.

-No hubiera crecido en torno al palacio un seto de espinos, no hubiera sido más y más alto cada año, no hubiera cubierto el palacio ocul-

tándolo a la vista de todos, no se hubiera extendido la leyenda de la hermosa princesa que dormía en su palacio con toda la corte. Y otro príncipe habría pedido la mano de la princesa.

-Haz entonces, tío, que otro príncipe pida la mano de la princesa y que ése sea yo -me pidió.

Y así lo hice. Volví a empezar el cuento y cuando llegué a la parte en que decía: "pasaron muchos años" dije:

-Pasaron muchos años y al fin llegó al país el hijo de un cartero y preguntó la historia de aquel seto de espinos. Un anciano le contó la leyenda que había escuchado de los labios de su abuelo y le dijo que muchos príncipes habían fracasado en sus intentos de salvarla.

-Pues seré yo quien atraviere el seto de espinos -aseguró el hijo del cartero.

Acababan de cumplirse los cien años. Había llegado el momento en que la princesa debía despertar. Cuando el hijo del cartero se aproximó al seto en su bicicleta, las espinas se transformaron en rosas y florecieron para él.

Ahora ya lo sabes, Príncipe, en este cuento, tu verdadera historia es otra: eres un joven valiente pero además, el hijo de un cartero llamado Simón, el hermano de una niña llamada María, el nieto de una viejecita llamada Dolores, el sobrino de un escritor llamado José. Y por lo tanto, estás en el deber de llevarte a toda tu familia a vivir en la corte.

Si no lo hicieras así, querido Príncipe, todavía puedo, antes de tu boda, volver a escribir el cuento y hacer que otro joven ocupe tu lugar.

Que sean todos muy dichosos, son mis mejores deseos,



José Cuentista

EL FINAL

Entonces, mi papá sacó una última carta de su bolsa; carta que leyó la misma princesa:

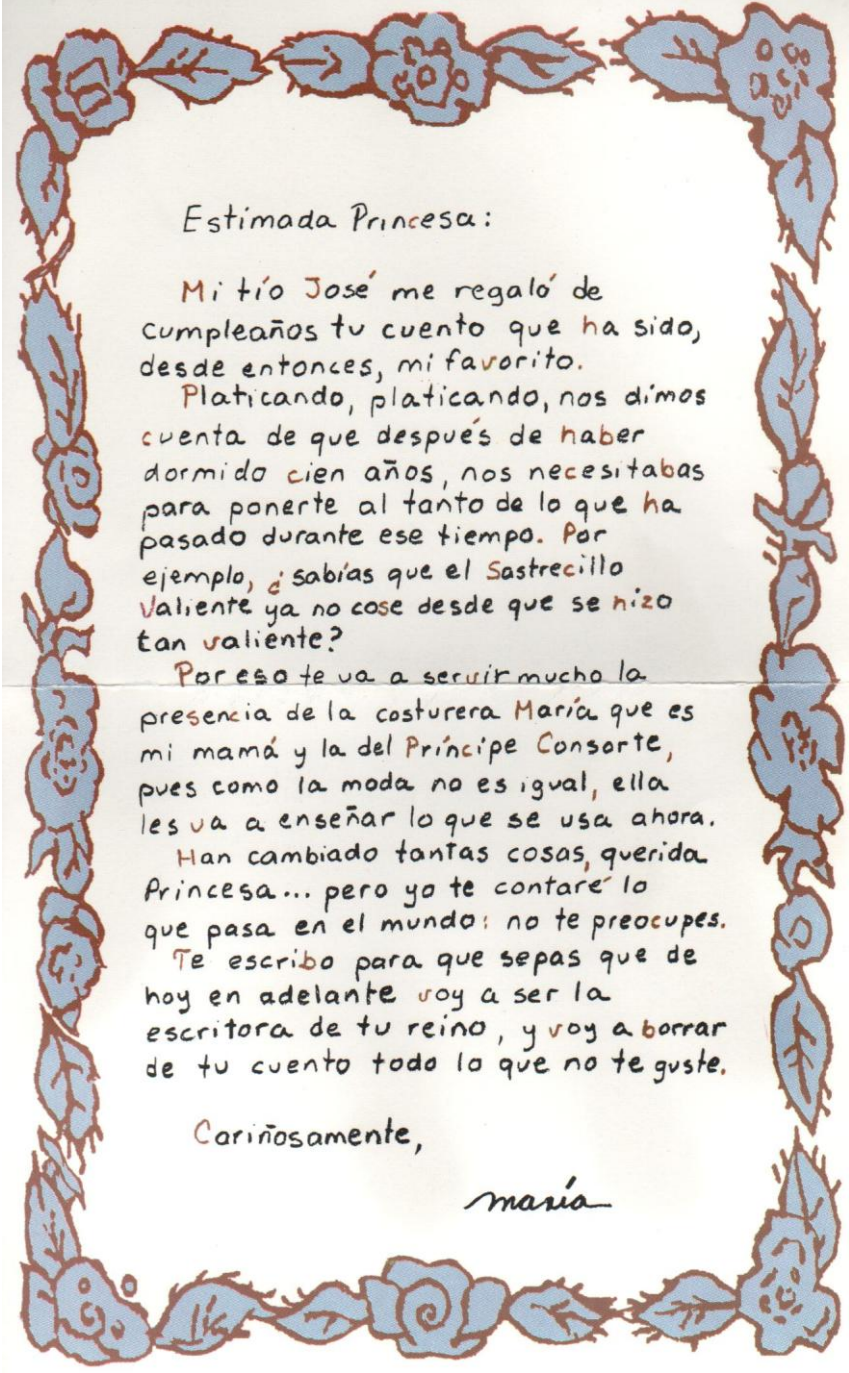


María Islas
Calle de los Juegos 22
Col. de la Diversión
09953 Ciudad de la Fantasía



S.A.S., La Princesa
Castillo del Bosque
Reina de la Bella Durmiente
País de los Sueños

URGENTE



Estimada Princesa:

Mi tío José me regaló de cumpleaños tu cuento que ha sido, desde entonces, mi favorito.

Platicando, platicando, nos dimos cuenta de que después de haber dormido cien años, nos necesitabas para ponerte al tanto de lo que ha pasado durante ese tiempo. Por ejemplo, ¿sabías que el Sastrecillo Valiente ya no cose desde que se hizo tan valiente?

Por eso te va a servir mucho la presencia de la costurera María que es mi mamá y la del Príncipe Consorte, pues como la moda no es igual, ella les va a enseñar lo que se usa ahora.

Han cambiado tantas cosas, querida Princesa... pero yo te contare lo que pasa en el mundo: no te preocupes.

Te escribo para que sepas que de hoy en adelante voy a ser la escritora de tu reino, y voy a borrar de tu cuento todo lo que no te guste.

Caríñosamente,

maría

EL FINAL



En eso, desperté. Paco ya había acabado su tarea y mi tío José leía un libro.

Entonces le iba a preguntar a mi tío José si la princesa se acordaba de sus sueños como yo del mío:

—¿Cuándo la princesa despertó...? —pero no pude terminar porque él me interrumpió:

—...todos despertaron y se miraron asombrados unos a otros.

—¿Los caballos del establo? —preguntó Paco.

—Los caballos se incorporaron y sacudieron sus crines —le dijo.

—¿Las palomas en los tejados? —insistió Paco.

—Las palomas sacaron la cabeza de bajo el ala y emprendieron el vuelo —respondió mi tío José.



Y yo dije:

—La cocinera le jaló las orejas al niño; la criada terminó de desplumar a la gallina y el seto de flores se desvaneció dejando a la vista de todos el castillo. La Bella Durmiente y el Príncipe celebraron su boda y fueron muy felices. Y yo...

—¿Y tú qué, María? —me preguntó mi tío José.

—Y yo, tío, soñé que...

—...que te dormías cien años —se burló Paco.

Le dije a Paco que era un chismoso y les conté mi sueño y fue cuando mi tío José dijo que sería muy bonito que escribiera *Mi familia y la Bella Durmiente, cien años después* y que pusiera en él las cartas que soñé.

Así escribí, con la ayuda de mi tío José que es escritor de veras, este cuento.

Y aunque me gustó, no cambio a mi familia por ninguna; prefiero ser yo, la hija de mi papá y mi mamá, la nieta de mi abuelita Lola, la hermana de Paco y la sobrina de mi tío José.



P.D.

Por cierto, hoy, antes de irse, mi tío José me llevó a la escuela y habló con mi maestra de matemáticas. Ojalá que le haya dicho que me gustan los problemas cuando pasan en la *vida real*.

Este libro contiene
un minicuento para colorear de *La Bella Durmiente*
y seis cartas que el pequeño lector podrá sacar de sus sobres
para establecer una relación placentera y directa
con los maravillosos personajes del cuento
de *La Bella Durmiente* y los de la familia protagonista
de esta traviesa y divertida historia.



SILVIA MOLINA es escritora y ha publicado varias novelas y libros de relatos así como cuentos para niños. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil Juan de la Cabada otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Gobierno del estado de Campeche por este libro.

149

SUSANA MARTINEZ OSTOS nació en Inglaterra y vive en México desde hace muchos años. Es pintora y estudió Bellas Artes en la Universidad de Oxford. Ha ilustrado varios libros; entre ellos, cuentos para niños.

